



XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Catamarca

2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

Mesa N° 97: “Procesos de organización y lucha del sindicalismo docente en la Argentina”

LOS SINDICATOS DOCENTES ENTRERRIANOS Y SU POSICIONAMIENTO FRENTE A LAS TENSIONES, ALINEAMIENTOS Y ESTRATEGIAS DE LA CGT A NIVEL NACIONAL (1970-1981)

Catelotti, Karen Elizabeth

FHAyCS-UADER / IIE-AGMER

E-mail: karencatelotti@gmail.com

Medina, Noelia Elizabeth

FHAyCS-UADER / IIE-AGMER

E-mail: noemedina922@hotmail.com

Para publicar.

PALABRAS CLAVE

Sindicalismo Docente – dictadura – historia oral

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar el escenario sindical durante los años 70, período que se caracteriza por la presencia de una fuerte agitación social, donde las centrales sindicales se vieron obligadas a redefinir sus estrategias a partir del desafío que significaba la inestabilidad social y política. Dicha situación se complejiza con la irrupción de la dictadura que significó un quiebre para los sindicatos, el recrudecimiento

de la persecución y las intervenciones de los mismos (Fernández, 1985; Pozzi, 1998; Falcón, 1996 y Basualdo, 2006).

En este contexto, nos interesa recuperar la historicidad del devenir de los sindicatos en el período para pensar en clave local el proceso que atravesaron los sindicatos docentes entrerrianos que formaron parte de la creación de la CTERA en 1973, a saber Federación del Magisterio de Entre Ríos, Asociación del Magisterio de Paraná, la Federación de Docentes Nacionales de Entre Ríos, la Unión Gremial de Maestros Privados Entrerrianos, la Federación de Centros de Profesores Diplomados (Rosario del Tala, Basavilbaso y Gualeguaychú) y el Movimiento de Profesores Diplomados (Paraná y Gualeguay). Focalizando en la perspectiva que adoptaron, y cómo se inscribieron en las tensiones, alineamientos y estrategias de las centrales sindicales a nivel nacional.

En este sentido analizamos las Organizaciones Gremiales previas a la conformación de AGMER en 1981 desde un enfoque de historia oral, recuperando las voces de sus dirigentes. Observando cómo las mismas se vinculan con las centrales sindicales, cómo entienden el rol de los sindicatos, y qué posicionamientos adoptan ante las discusiones claves que enfrenta el sindicalismo en el período, su carácter político partidario/apartidario, participacionista/confrontacionista y su lucha defensiva/reivindicativa.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto mayor¹, abocado a la historia del sindicalismo docente entrerriano, que puntualmente indaga sobre los antecedentes previos a la conformación de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER). En pos de reconstruir los antecedentes históricos de dicho sindicato el trabajo se centra en las organizaciones gremiales que lo precedieron, sus características y posicionamientos frente al escenario político, económico y social de la época.²

Sobre esta base, nuestra ponencia se propone analizar el escenario sindical docente en Entre Ríos durante los años 70, período caracterizado por la presencia de una fuerte agitación social que obliga a los sindicatos a redefinir sus estrategias. Dicha situación se complejiza en 1976 con la irrupción de la última dictadura cívico-militar que significó un quiebre para los sindicatos debido al recrudecimiento de la persecución y las intervenciones de los mismos.

En este contexto, nos interesa recuperar en clave local el proceso que atravesaron los sindicatos docentes entrerrianos que formaron parte de la creación de la CTERA en 1973, a saber Federación del Magisterio de Entre Ríos, Asociación del Magisterio de Paraná, la Federación de Docentes Nacionales de Entre Ríos, la Unión Gremial de Maestros Privados Entrerrianos, la Federación de Centros de Profesores Diplomados (Rosario del Tala, Basavilbaso y Gualeguaychú) y el Movimiento de Profesores Diplomados (Paraná y Gualeguay). Focalizando en la perspectiva que adoptaron en relación a la construcción de la unidad sindical y su posicionamiento ante las tensiones, alineamientos y estrategias adoptadas por la CGT.

Partimos de que si bien la realidad de las centrales sindicales y de las principales organizaciones que acaparan la atención a nivel nacional enfrenta determinados desafíos como consecuencia del contexto económico, político y social de la época, esto no configura de manera necesaria un correlato lineal que determine de forma análoga los pormenores de la vida gremial de los docentes. Aunque de una u otra manera el devenir

¹ A saber: Proyecto de Investigación y Desarrollo de Inserción (PIDIN) *Sindicalismo docente entrerriano: antecedentes históricos de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos a través de la memoria de sus protagonistas (1973-1981)*, Dirigido por Federico Manuel Tálamo. (FHAyCS-UADER / IlyE-AGMER)

² Algunas de los avances del proyecto de investigación “Sindicalismo docente entrerriano: antecedentes históricos de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos a través de la memoria de sus protagonistas (1973-1981)” están presentes en: Tálamo, Rozados y De Rosa (2017); Catelotti K. y Pepey, F. (2016).

y los debates que atraviesan a la CGT en los años 70 impactan o generan repercusiones en las organizaciones gremiales docentes de la provincia, adoptando estas una postura incluso en relación a dicha Central.

A su vez y en sintonía con este presupuesto, se advierte que en el plano institucional de las organizaciones docentes se gesta un paulatino tránsito hacia la unidad sindical, dado que la diversidad de actores gremiales entrerrianos que asisten al surgimiento de la CTERA en 1973 comienzan a confluir en los últimos años de la dictadura hasta constituir la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos en 1982.

Ante este escenario cabe preguntarse por la mirada que tenían dichas entidades gremiales respecto a la CGT, sus estrategias y su lógica de funcionamiento; ¿Cómo construyen su representación en paralelo? ¿Cómo se inscriben en el contexto de la época? y cómo se piensan en relación al colectivo de trabajadores en su conjunto. Cuestiones que consideramos están íntimamente ligadas entre sí.

Sobre el escenario político-sindical en el período

A comienzos de los setenta el sindicalismo argentino experimenta fuertes divergencias. Ante tal escenario surgen interrogantes sobre el rol que cumplieron los sindicatos y sus dirigentes y las acciones que llevaron adelante los trabajadores frente a la dictadura (Fernández, 1988; Pozzi, 1988; Falcón, 1996; Basualdo, 2006).

Se suele hablar de dos tendencias, a las que Fernández (1988) va a definir como “confrontacionista”, de corte anticapitalista y combativo, y “participacionista”, partidaria de la negociación, según la relación que proponían sostener con respecto al Estado.

El golpe cívico-militar representa un quiebre para los sindicatos, en este sentido los núcleos dirigentes se centraron en la discusión en torno al carácter “político partidario/apartidario” que debían adoptar, cuestión que los atravesaba desde años anteriores. Pozzi (1988) sostiene que los sindicatos alineados en la Comisión de los 25 adherían a la consolidación de un modelo sindical político, basándose en el fuerte anclaje en el peronismo, mientras que el sector que se desvincula de la CGT y organiza la CGyT consideraba a la vinculación con el peronismo como la raíz de las persecuciones y planteaba una reestructuración del sindicalismo a partir del golpe, asumiendo una posición apartidaria y de corte profesional.

El rol sindical durante el período ha sido materia de debates, pues su imagen se desdibuja entre las proscipciones y la represión, máxime teniendo en cuenta que gran parte de los desaparecidos eran trabajadores sindicalizados.

Existen trabajos que versan sobre un retroceso o directamente una desmovilización de los trabajadores, pero también hay quienes discuten esta hipótesis. Falcón (1996) sostiene que las luchas no estaban destinadas a ganar nuevos espacios, sino a conservar los ya adquiridos, esquema que se replica en las luchas para preservar la organización sindical que asumen un carácter más defensivo que en el periodo anterior a 1976 y están acotadas a los lugares de trabajo, pero nos interesa profundizar en lo que ocurre con el colectivo docente en los momentos previos al advenimiento del Golpe cívico-militar.

Los sectores peronistas y antiperonistas en los sindicatos

Numerosos autores coinciden en que al comienzo de la dictadura los grandes sindicatos no consiguieron organizar acciones centralizadas de envergadura. Las tendencias políticas que los atravesaban y la representatividad que mantenía el peronismo en la esfera sindical no fueron menores al momento de definir estrategias de acción desde los sindicatos y sus cúpulas. El sindicalismo tradicional verticalista, pese a las diferencias tácticas sobre los pasos a seguir, era interpelado por la creciente influencia de la JP y otras vertientes del peronismo combativo, así como por sectores clasistas que cuestionaban la hegemonía sindical. Frente a estas disputas, algunos sectores ven con cierta animosidad el advenimiento del golpe ante un contexto adverso o al menos conflictivo (Falcón, 1996).

Entendemos que es necesario profundizar sobre las apropiaciones que se realizan localmente del contexto sindical de la época, así como también el efecto que tiene sobre las organizaciones docentes enerrrianas las líneas de acción que a nivel nacional definía la CTERA desde 1973. Es allí donde se reconoce la mayor ausencia de antecedentes específicos, cuestión que refuerza la necesidad de aportar a través de esta propuesta.

Claramente el Peronismo como movimiento político significó un parteaguas al interior de la docencia. Lo que se puede establecer es que dentro de cada organización sindical docente de la provincia se suscitaban intensos debates respecto al posicionamiento a ser adoptado. En este sentido cabe destacar la heterogeneidad de perspectivas político-ideológicas que convivían en dichas organizaciones, tanto en la esfera dirigencial, como

dentro de los propios afiliados. Lo cual complejizó el escenario a la hora de pensar y pensarse dentro de un esquema de unidad más amplio que contuviera a trabajadores de otros sectores tradicionalmente ligados al Peronismo.

La Federación del Magisterio de Entre Ríos³, sindicato con mayor representación, agrupaba a las asociaciones de los distintos departamentos de la provincia, con excepción de Paraná, cuya Asociación del Magisterio había nacido en 1918 y no se encontraba nucleada junto a las demás. En ambos casos abarcaban a los maestros normales, los maestros prácticos, los profesores diplomados y los profesionales que ejercían la docencia. Dentro del mismo se destacan las tensiones sobre el posible acercamiento con otros trabajadores en general, y en particular con la CGT, se destaca la predisposición a la unidad, pero también un mayoritario rechazo a estrechar lazos con la Confederación General del Trabajo por parte de las bases, lo que se refleja en las voces de los dirigentes, quien consideraban esto un obstáculo para avanzar hacia la unidad con el colectivo de trabajadores en su conjunto. Por su parte la Federación de Docentes Nacionales de Entre Ríos agrupaba a los maestros que trabajaban en las “escuelas Láinez” que dependían de la jurisdicción nacional, compartía esta misma tendencia a la hora de posicionarse respecto a la unidad, sus límites y posibilidades.

En el caso de los Centros de Profesores Diplomados tenían una presencia cuantitativa menor, en tanto se trataba de docentes egresados de profesorado terciarios y universitarios. Dicha organización era la más radicalizada en el rechazo a la vinculación con la CGT, en tanto la discusión en torno a la unidad estaba fuertemente atravesada por la impronta profesionalista⁴, y la aun existente distinción de los maestros.

Si remitimos a la Unión Gremial de Maestros Privados Entrerrianos (UGMPE) por entonces una de las de más reciente conformación, era también una de las organizaciones en las que se desarrollaron intensas discusiones, que llevaron a priorizar el auto reconocimiento como trabajadores como objetivo de máxima, trabajando por la unidad en términos de colectivo docente, pero sin forzar la identificación y vinculación con la CGT, cuestión que generaba fuertes resistencias en los afiliados.

³ Para mayores precisiones sobre las particularidades de cada una de las organizaciones sindicales docentes en el período ver: Talamo, F. Rozados, M. De Rosa, N. (2017). *“Experiencias de resistencia y organización docente en la provincia de Entre Ríos en el contexto de la última dictadura”*.

⁴ La vertiente profesionalista consideraba la figura del docente vinculada a la del “profesional liberal”, por lo que resistía fuertemente la identificación con el movimiento obrero, por no considerarse parte del mismo.

El surgimiento de la CTERA su lógica y sentidos en relación a la CGT

En 1973 se llevó a cabo el congreso que da origen a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y uno de los objetivos que tenía su creación era la contribución a la unidad de la docencia. Cabe destacar que se planteaba al mismo tiempo una diferencia respecto a la forma de construcción de la Unión de Docentes Argentinos (UDA), agrupamiento tradicionalmente vinculado al por entonces oficialismo peronista. La conformación de la CTERA estuvo atravesada por el contexto polarizado entre la impronta peronista y antiperonista al cual se hizo referencia más arriba y por la discusión respecto a la autodenominación colectiva como “trabajadores de la educación”.

Luego del congreso de Huerta Grande, desarrollado en Córdoba, donde se sientan las bases de la Confederación, la CTERA pierde en 1974 la personería gremial a nivel nacional frente a la antes mencionada Unión de Docentes Argentinos (UDA), alineada con el gobierno nacional. Recrudesciéndose el antiperonismo de amplios sectores de la docencia.

Particularmente Entre Ríos tuvo una marcada presencia en las instancias formativas de la CTERA, en lo que refiere al Congreso de Huerta Grande específicamente

participan un total de 410 delegados en representación de 126.919 afiliados a 94 sindicatos. Sobre esta cantidad, a la provincia de Entre Ríos le correspondieron 19 delegados, los cuales representaban a la Federación del Magisterio de Entre Ríos, la Federación de Docentes Nacionales de Entre Ríos, los Centros de Profesores Diplomados de distintos departamentos, la Unión Gremial de Maestros Privados Entrerrianos y la Asociación del Magisterio de Paraná. Estas organizaciones comprendían en total 5.713 afiliados (Talamo, Rozados y De Rosa, 2017:)

En este contexto los debates en torno al peronismo y la quita de la personería influyeron marcadamente en el posicionamiento asumido por las organizaciones, respecto a la CGT, y al modelo sindical que esta representa, el cual de por sí no se inscribía en el horizonte deseable a alcanzar, por lo tanto

en el proceso de creación de la CTERA se vieron confrontados dos modelos sindicales, por una parte, una federación de sindicatos únicos provinciales, y por la otra, una confederación de federaciones de sindicatos provinciales. Esta última era una organización de 3º grado, lo que le impedía su incorporación a una central sindical como la Confederación General del Trabajo (CGT), que también era de 3º grado, y que

agrupaba a su vez a gran parte del sindicalismo argentino bajo el sello del peronismo (Perazza y Legarralde, 2007:6)

Esta decisión era abiertamente representativa, en tanto significaba distanciarse de la estructura sindical que se había constituido como la base social del movimiento peronista. Esencialmente “conformar una confederación, que estuviera imposibilitada de participar en la CGT, también implicaba tomar una posición de autonomía respecto del peronismo, y del sindicalismo peronista en particular” (Perazza y Legarralde, 2007:6).

Mirada de los sindicatos docentes entrerrianos sobre la CGT

Teniendo en cuenta estas características generales que denotan la configuración del escenario sindical docente, y la relación de este con el particular desarrollo político del país, nos interesa recuperar las voces de los dirigentes de las diferentes organizaciones sindicales entrerrianas sobre este contexto y cómo se inscriben en él, y en los debates que conlleva.

Al interrogarlos sobre la percepción que tenían sus organizaciones respecto a la CGT es marcado el rechazo que manifiestan existía en las bases⁵ como denominador común, independientemente de la organización a la cual estuvieran haciendo referencia/pertenecieran. Coinciden en hacer referencia a la mirada despectiva que asumía la docencia respecto a la antes mencionada Central Sindical.

Cuestiones como el “modelo sindical” cegetista y su cercanía con el peronismo van a definir su rechazo a la idea de un acercamiento. En este sentido Blanca Benavidez, dirigente de Centro de Profesores Diplomados, sostiene que los compañeros “*eran más bien reacios (...) pero en los setenta la unidad con los trabajadores... eso no era una preocupación general. Estaba en las convicciones de un grupo reducido de compañeros. Compañeros que provenían o de la izquierda o del peronismo*” lo que implica que además de sortear las diferencias político-ideológicas tampoco había una mirada común sobre los alcances e implicancias de la unidad, o los sentidos de esta entre los afiliados que no participaban activamente en la militancia sindical.

La discusión respecto a la unidad implicaba considerar un acercamiento con la CGT, en relación a esto Clelia Lavini, referente de la UGMPE, afirma “*que la CTERA se*

⁵ En este sentido cabe aclarar que cuando se menciona el rechazo hacia un posible acercamiento con la CGT los dirigentes entrevistados dan cuenta de la percepción que tenían las bases, es decir los afiliados, de dicha posibilidad, no se hace referencia a la propia postura respecto a la proximidad con la Central. En varios de los casos eran proclives al acercamiento, en tanto lo veían como un avance en la construcción del colectivo de trabajadores.

incorpore a la CGT fue una profunda discusión, no fácil, hubo compañeros que veían como que la CTERA se peronizaba con esa decisión (...) Fue una discusión interesante, muy fuerte, porque entrar a la CGT era perfeccionar la idea de trabajador”

Y esta tampoco era por entonces una cuestión saldada al interior de la docencia sindicalizada, el auto reconocimiento como trabajadores de la educación no era generalizado, sino más bien un posicionamiento minoritario dentro del colectivo.

Profundizando en este aspecto, da cuenta del proceso que significó el tema: *“con mucha discusión interna, los compañeros más avanzados estaban de acuerdo con integrar la CGT, pero los compañeros que tenían menos participación, que eran más “de la escuela a la casa y de la casa a la escuela” lo veían medio de costado, no les entusiasmaba la idea de estar unidos en la CGT. Para los de mayor vanguardia era perfeccionar aquello de trabajadores”* (Clelia Lavini, entrevista). Por lo que la histórica discusión que resuena hasta nuestros días en torno a la caracterización de la docencia como profesionales o trabajadores fue uno de los elementos claves de la cuestión. Virginia Bruno (Centro de Profesores Diplomados) incluso afirma que *“era hasta una ofensa decir que ibas a pertenecer, suponete a la CGT. Había un grueso de profesores que se decía profesionales y no docentes. “Docentes son los maestros”, decía una colega, “nosotros somos profesionales porque estudiamos cuatro años más”. Y a esa gente hablar de CGT era mostrarles el diablo desnudo”* (Virginia Bruno, entrevista).

El no acuerdo sobre la identificación del colectivo se entrecruzaba por eso años con el posicionamiento ante el peronismo y el modelo sindical vinculado a este, entre la UGMPE en los setenta y los sectores enrolados en la CGT el vínculo era *“más bien alejadito. Por ejemplo, la Unión de Docentes Argentinos sí, era directamente participe del movimiento de la CGT peronista”* (Estela Ramel, entrevista), si tenemos en cuenta los testimonios se deja entrever la estrecha relación entre ambas discusiones, al igual que en el proceso deliberativo al que se hizo referencia al momento de caracterizar el proceso de conformación de la CTERA. Luisa Labat dirigente de la misma entidad sostiene que *“había una mala imagen del gremialismo a nivel nacional, me da la impresión que la gente tenía esa imagen del gremialismo pegado al peronismo, y... Cuando yo iba a alguna marcha a Buenos Aires y veía a algún dirigente gremial de este ámbito... y sí, decían, “con este tipo, ¿qué hacemos nosotros acá con este tipo?”. Ni te cuento lo que fue entrar a la CGT”*, una porción mayoritaria de la docencia, según los testimonios, marcaba una distancia significativa con la CGT y su posicionamiento ante la Central era refractaria.

Por su parte, Rolando Menescardi (Federación del Magisterio) resalta *“les causaba un escozor terrible, terrible, “¡que íbamos hacer nosotros en la CGT con fulanito de dirigente, con menganito!”*, haciendo referencia a las impresiones vertidas por las bases docentes respecto a un posible acercamiento del colectivo docente a dicha central.

Natividad Romero, referente de la Federación de Docentes Nacionales, da cuenta que incluso desde antes de la conformación de la CTERA, en su proceso de gestación se concebía a la CGT como un ejemplo a no seguir. En esta línea mención, Natividad Romero, menciona que en el año '72 al discutir las condiciones de su surgimiento la idea era *“juntarnos, nuclearnos... veíamos la CGT que estaban juntados, con la gente, cómo era el sistema de ellos, entonces eso no queríamos para nosotros. Nosotros queríamos otra cosa distinta, una cosa limpia”* (Natividad Romero, entrevista), incluso cuestionando de esta manera la legitimidad de la CGT y sus prácticas. Sin mayores distancias con lo antes expuesto Nelly Sinclair referente de la Federación del Magisterio, menciona que la mirada hacia la CGT era reacia al acercamiento, pero rescata que *“el gremio docente para ese momento estaba muy unido, no teníamos división adentro del gremio, éramos uno solo en la lucha ante los objetivos. Luchamos por muchas cosas, por el estatuto del docente, por las reivindicaciones salariales...”* (Nelly Sinclair, entrevista), Justificando el protagonismo y el activismo del sindicalismo docente entrerriano en el proceso de creación y puesta en marcha de la CTERA y su adhesión al modelo de constitución de una organización de 3er grado, autónoma.

A modo de conclusión

A la hora de esbozar algunas conclusiones respecto al posicionamiento de las organizaciones gremiales docentes entrerrianas previas a la unificación en AGMER respecto al debate sindical nacional y la proximidad con la CGT, cabe destacar que no son ajenas a los debates que se estaban suscitando en las demás provincias en torno a la inminente camino hacia la unidad, pero, así como también a la necesidad de separarse/diferenciarse del modelo sindical cegetista.

Esta discusión tiene la particularidad en la docencia entrerriana de estar fuertemente ligada a un mayoritario rechazo a la filiación peronista. Siendo escasos los dirigentes

gremiales docentes identificados con dicho movimiento, y recrudeciéndose dicha característica en las bases de la afiliación.

Más allá de la coexistencia de diferentes organizaciones que se repartían la representación de los trabajadores de la educación, en el periodo que nos ocupa, se destaca la presencia de una mirada común respecto al rechazo a la proximidad con la CGT. Situación a la que hacen referencia casi la totalidad de los entrevistados, al mismo tiempo se destaca cierto acuerdo en relación a reconocer que dicha discusión remite a un debate presente desde los orígenes del colectivo docente como tal, entre la perspectiva profesionalista y sindicalista. No se presenta como la mirada mayoritaria en lo que respecta a las esferas dirigenciales, pero si se remarca por estos la vigencia que dicha mirada tenía en los afiliados, y que no se inscribía solamente en una escasa identificación con la facción peronista de los trabajadores sindicalizados, sino que también remite a la persistencia en el distanciamiento entre la docencia como colectivo y el resto del movimiento obrero organizado.

En tanto en el debate sobre la unificación y la proximidad con los trabajadores de otros sectores, resurge la discusión sobre la propia identificación de los docentes como trabajadores de la educación, y la imposibilidad de arribar a un consenso en este sentido. A nivel provincial la docencia replica la discusión propia de los momentos fundacionales de la CTERA y se refleja en las conclusiones que sientan las bases de su surgimiento logrando consolidar la unidad del colectivo, pero distanciándose del sindicalismo tradicionalmente vinculado al peronismo al establecer una línea divisoria, constituyéndose como Central con el resto del movimiento obrero.

Se destaca un rechazo al modelo sindical que encarnaba la CGT, desde su posicionamiento abiertamente identificado con una fuerza política, en contraposición se adhería a una mirada apartidaria del sindicalismo. Pero incluso la militancia por la unidad se reducía a las esferas dirigenciales ideológicamente vinculadas a la izquierda, el peronismo y algunos sectores del radicalismo. En las bases, los dirigentes sostienen, que era generalizada la imagen negativa del gremialismo a nivel nacional. La docencia como tal no se sentía identificada con la dirigencia, ni las prácticas de las bases de la CGT, por el contrario, remarcaban las distancias entre ambos colectivos.

La discusión sobre los límites y posibilidades de afianzar vínculos con la CGT no se agotó en el periodo que aquí nos ocupa, sino que se sostuvo históricamente al igual que los debates en torno a la autoidentificación del colectivo docente como parte del movimiento obrero. Dan cuenta de dicho proceso el ingreso de la CTERA a la CGT en

los 80 y su posterior alejamiento para constituir la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA).

A nivel provincial dicho proceso se encarna en el proyecto de unidad dado por el intenso trabajo para la conformación de AGMER, y la activa participación de sus representantes en las diferentes instancias de discusión en la esfera nacional al interior de la CTERA.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Basualdo, V. (2006, marzo). Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz. *Revista Engranajes* de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), 5 (edición especial).
- Catelotti, K. y Pepey M. F. Sindicalismo docente entrerriano: Antecedentes históricos de la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos. *Jornadas de Difusión de Productos de la Investigación*, FHAyCS-UADER, Concepción del Uruguay. Octubre de 2016.
- Falcón, R. (1996). La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos). En: Quiroga, H. y Teach, C. (comps.) *A veinte años del golpe, con memoria democrática* (pp. 123-141). Rosario: Homo Sapiens.
- Fernández, A. (1988). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Perazza, R., y Legarralde, M. (2007). El sindicalismo docente en la Argentina. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Tálamo, F. Rozados M. y De Rosa, N. Experiencias de resistencia y organización docente en la provincia de Entre Ríos en el contexto de la última dictadura. *Jornadas Nacionales sobre Política Educativa, Sindicalismo y Trabajo Docente*, FHAyCS-UADER, Concepción del Uruguay, 4 y 5 de mayo de 2017.